

Josefina Vázquez de Knauth

*Historia de la
historiografía*

BIBLIOTECA S.E.P.
EJEMPLAR FUERA DE COMERCIO

SEP-SEPTIEMBRE 93

XIV. Corrientes en la historiografía actual

PRETENDER hacer un esquema de la historiografía de nuestros días, resulta poco menos que imposible. La historiografía, como todas las ramas del conocimiento, se ha extendido tanto y diversificado en tantas corrientes que apenas debemos pretender mencionar algunas de las que parezcan más representativas de acuerdo a las inquietudes de nuestro tiempo.

A partir del siglo XIX, la historia pareció adquirir una aceleración que no tenía. La conquista de la Tierra se concluyó al explorarse islas, selvas, polos. Los países que habían logrado permanecer marginales, fueron obligados a formar parte del proceso general dirigido por el Occidente. El contacto producido por este hecho iba a introducir un hondo cambio en el pensamiento occidental: el *europocentrismo* empezaría a resultar estrecho para captar el mundo contemporáneo. La cultura occidental iba a iniciar un esfuerzo para comprender las formas culturales y valores diferentes con que se enfrentaba.

Junto a esta transformación de toda la Tierra en *ecumene*, en "habitación del hombre", se operaron cambios políticos en muchos Estados y aparecieron nuevas formas de imperialismo. El fenómeno tenía conexiones con otros acontecimientos, principalmente con el industrialismo iniciado hacia fines del siglo XVIII. La revolución industrial introdujo gran número de cambios en la vida y nuevos problemas. Una nueva forma de vida que hacía posible las grandes concentraciones urbanas, daba nacimiento a una nueva clase social: la obrera. Por vez primera se reunían en lugares cerrados y por horas determinadas cada día grandes cantidades de hombres; y como ahora las máquinas parecían hacer el trabajo principal, los hombres estaban al principio en situaciones inhumanas. El

conjunto de hombres reunidos padecía los mismos problemas y vivía en las mismas condiciones, lo cual les daba un sentimiento de unidad. Inicialmente clase marginal, la obrera fue adquiriendo poco a poco, con el desarrollo de la industria, una fuerza insospechada y obligada a efectuar reformas que la ajustaran en la sociedad. Sus problemas iban a dar temática a una serie de ideologías que clamaban una situación más justa, ideologías que en el siglo XX empezarían a empujar revoluciones político-sociales y a provocar nuevas formas de imperialismo.

El desarrollo increíble de la ciencia, que en nuestros días ha alcanzado un grado extraordinario, completa el cuadro de nuestro tiempo. Desde la máquina de vapor, la electricidad, el teléfono, la aviación, hasta la energía atómica, las computadoras electrónicas y los viajes espaciales, ha habido una carrera tan sorprendente que el mundo parece haber cambiado más en un siglo, que en los veinte anteriores. La Tierra se ha empequeñecido; lugares que antes estaban a meses de distancia, están a nuestro alcance en unos momentos por el teléfono o a unas cuantas horas por los aviones a reacción.

El hombre actual es, pues, un ser que vive en una inquietud constante, dispuesto a admitir cualquier novedad aun cuando no llegue a comprenderla. Exceptuando a aquellos que profesan un dogma religioso o político, los hombres parecen angustiados ante un futuro que resulta incierto y una vida a la que buscan dar un sentido. Es el reflejo de un mundo en crisis, donde los múltiples cambios parecen requerir un reajuste total de las ideas para asimilar todas las novedades.

En esa inquietud por explicarse su presente y su futuro, el hombre ha vuelto la mirada al pasado y lo ha interpretado de muchas formas. Incluimos, a continuación, aquellas que pensamos responden mejor a la honda inquietud de nuestra época. Aparece el materialismo histórico, aunque como ideología pertenezca al XIX, ya que como doctrina política impregna nuestro ambiente y, por lo tanto, tiene aún vigencia.

Materialismo histórico

Carlos Enrique Marx nació en Trier, Alemania, en 1818. Estudió abogacía en la Universidad de Bonn y en la Universidad de Berlín, donde la filosofía de Hegel ejerció gran influencia sobre él. En 1843 pasó a París; ahí la filosofía inglesa y francesa le obligaron a revisar el sistema idealista. Por el mismo tiempo conoció a Federico Engels (1820-1895), con cuya colaboración desarrolló su teoría social-económica.

Marx dejó varias obras: *La ideología alemana*, *Contribución a la crítica de la economía política*, *El capital*, *Crítica de la economía política* y otros ensayos. En colaboración con Engels dejó dos obras importantes, el *Manifiesto del Partido Comunista* y *La Sagrada Familia o la crítica de la crítica crítica*.

Marx recibió la influencia de diversas ideas, entre ellas las de Feuerbach y Saint-Simon, aunque es indudable que la principal fue de Hegel. De Hegel, aunque con una interpretación diferente, conservó la dialéctica. Dice él mismo, en *El capital*, que su método "se opone directamente al de Hegel, ya que Hegel consideró que la realidad era sólo una apariencia de la *idea*", en tanto que él considera que el ideal no es sino "una transformación de lo material en el cerebro del hombre".

El hombre para vivir necesita transformar el mundo que le rodea. Como esto no lo puede hacer solo, se ve en la necesidad de establecer con otros hombres ciertas relaciones, un tanto impuestas por el mundo que quiere transformar, ya que son independientes a su voluntad (infraestructura). Sobre ésta, determinada por las condiciones de producción, base material, estructura económica de la sociedad, se levanta una *superestructura* de leyes e instituciones políticas, "a las que corresponden formas sociales determinadas de conciencia".

Como la producción del hombre, a la vez que transforma el medio le transforma a él mismo, llega un momento en que las fuerzas materiales de producción entran en conflicto con las condiciones existentes de la produc-

ción. Entonces se hace necesaria una revolución para que, a través de ella, ya sea brusca o gradualmente, se cambie esa superestructura que, lejos de satisfacerle, le oprime, y crear una nueva, de acuerdo a las nuevas condiciones vigentes.

La historia es, pues, un proceso dinámico conforme a leyes dialécticas y que tiene que pasar necesariamente por determinadas etapas (igual que en Hegel). En ese proceso continuo, siempre hay una lucha entre las fuerzas sociales que encuentran la superestructura vigente satisfactoria y aquellas que, por sentirse oprimidas, quieren cambiarla. De eso derivan Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* que:

Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales, en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente, siempre empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces y en otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social y al exterminio de ambas clases beligerantes.

El proceso, para Marx, no puede ser acelerado; tiene que seguir su curso natural, punto del que más tarde se apartará Lenin:

Ninguna forma de la sociedad puede perecer antes de que se desarrollen todas las formas de producción que es capaz de contener y en ningún momento las condiciones caducas serán reemplazadas por nuevas condiciones superiores hasta que las necesidades materiales que aseguren su existencia no se hayan gestado en la matriz de la vieja sociedad.

El proceso dinámico no se liquidará hasta que la clase trabajadora substituya a la sociedad antigua por una asociación que excluirá las clases y su antagonismo, y "ya no habrá un poder político propiamente dicho, ya que el poder político es precisamente la expresión oficial de la contradicción en la sociedad civil".

La importancia de Marx, independientemente de la política que tiene hoy en día, estriba en haber señalado el factor económico como fundamental en la historia, enriqueciendo de esta manera, con un nuevo punto de vista, la comprensión del proceso histórico.

El historicismo

Meinecke se ha referido al historicismo como "la más grande revolución espiritual del mundo occidental", pero aun aceptándolo resulta difícil aprehender exactamente en qué consiste dicha revolución. El hecho es complejo, pues siendo la corriente contemporánea más vigorosa, no presenta una sola posición, sino que aparece en una multiplicidad de concepciones. Nacida como una reacción al iluminismo y a su idea de progreso, que sometía a la historia a valores trascendentes que la juzgaban, ha tenido una larga evolución durante el siglo XIX hasta llegar a formularse con madurez en el siglo XX. Desde sus comienzos luchó por conseguir una autonomía para la historia, y así pasó por una fase de previa formulación, la historiografía científica. Ya vimos cómo Ranke se empeñó en separar la historiografía de la especulación filosófica y convertirla en una "ciencia". Con toda su novedad y fuerza, esta corriente provocó grandes reacciones en contra. Jacobo Burckhart hacía pública su meditación de que la historia era "la disciplina más científica", lo cual, no disminuía en nada su valor. La contradicción era evidente: mientras unos intentaban hacer un relato de lo que verdaderamente sucedió, puntos de vista divergentes demostraban cada vez más lo difícil que era someter la tarea historiográfica a los métodos empíricos y demostrables. El agudo problema empujó a concretar más la solución que constituiría la corriente conocida como historicismo.

El historicismo abre un nuevo capítulo en la historiografía. Considera como objeto de la historia la vida humana en su totalidad y multiplicidad. Considera que los conceptos abstractos empleados por la filosofía no son

adecuados para aprehender las realidades concretas de la historia e intenta abordar el pasado no ya en términos de comparación, sino desde sí mismas. La tarea de la historia no es ya búsqueda de leyes y principios, sino comprender hasta donde sea posible, la infinita variedad de formas históricas inmersas en los acontecimientos. El pasado no es ya algo separado de nosotros, todo lo contrario, es lo que nos constituye, es *nuestro pasado*.

Benedetto Croce (1866-1952) nació en Pascasseroli, Italia, y se educó en la Universidad de Roma. Hizo carrera política, fue senador y en 1920-1921 ministro de educación. Su carrera terminó al aparecer en escena el fascismo, al que siempre se opuso. Dejó una obra bastante extensa en la cual sobresalen *La Historia como hazaña de la libertad*, *Teoría e historia de la historiografía*, *Lógica y Estética*.

Influido decisivamente por Vico y Hegel, Croce se planteó el problema de cómo formular la aprehensión total de la historia, sin caer en la sistematización de los hechos. Ello lo llevó a asimilar todo a la historia. Así definió el historicismo como *el sentimiento de que todo es historia*, de que la historia es "inmanencia absoluta". Dice en su artículo "El nacimiento del historicismo":

El historicismo, según el uso científico de la palabra, consiste en la afirmación de que la vida es la vida y la realidad la historia, y no es nada distinto de historia. En correlación con esta afirmación, es la negación de la teoría que considera que la realidad se divide en sobre-histórica e histórica, en un mundo de ideas y de valores, y en un mundo inferior que los refleja y los ha reflejado siempre hasta aquí de una manera fugitiva e imperfecta: mundo al que tendrían que imponerse de una vez, para hacer suceder a la historia imperfecta, o a la historia sin más, una realidad racional y perfecta.

El historicismo pretende, pues, comprender la totalidad, aceptando todo en la historia; justificando el conjunto completo del pasado, incluso "las fuerzas primitivas y

bárbaras de la sociedad, como grados necesarios y positivos de la historia". Pide la aprehensión de lo individual, reconociendo a la vez lo universal.

Croce tiene gran cuidado en hacer distinción entre la historia como ciencia, mera *crónica*, erudición, pero no verdadera historia, y lo que él llama *historiografía*. Lo que debe hacer el historiador no es establecer los hechos, sino adquirir *conciencia de sí mismo en la realidad histórica*. No hay otra forma de comprender al hombre que a través de los hechos históricos; de tal manera, Croce llega a la atrevida afirmación de que la misma "filosofía no es más que el momento metodológico de la historiografía", el conocimiento histórico es la reconciliación de la teoría y la práctica, y por ello la historia desborda toda construcción intelectual.

Para Croce, como para el idealismo, la historia es la realización de la libertad, pero no en el sentido que tenía para aquel que daba poca validez al pasado; para Croce cada momento desde sí mismo tiene un valor propio, puesto que no está referido a una meta final.

El deber y la misión de la humanidad no consisten en buscar comodidades sino en realizarse sin cesar en la creación de formas siempre más altas de sí misma y, como el poeta y el artista, tejer el eterno poema de la historia... Cuando se oye preguntar si el futuro pertenece a la libertad, hay que responder que posee algo mejor, la eternidad.

La corriente neoprovvidencialista

No obstante que la religión parecía haber sido completamente derrotada desde el siglo XVIII y obviamente sufrió un retroceso social, quizá porque ni la ciencia ni la filosofía han logrado arrancar su secreto a la naturaleza, nuestro tiempo ha vivido un notable despertar religioso. Independientemente de los logros de la ciencia y de las atrevidas conclusiones de la filosofía, la religión ha continuado señalando su propio camino, que para muchos ha vuelto a tener validez. Tal hecho ha originado en la

historiografía la aparición de un providencialismo renovado, partiendo desde varias ramas del cristianismo moderno, pero que tienen en común una explicación agustiniana de la historia.

En esta corriente destaca el historiador inglés Arnold Toynbee (nacido en 1889), profesor de la Universidad de Londres y director de Estudios en el Instituto de Asuntos Internacionales. En su extensísima obra *Estudio de la historia* intenta hacer un cuadro sistemático de la historia humana.

En Toynbee encontramos presente la influencia que ha ejercido en el pensamiento occidental la universalidad que ha adquirido la historia en nuestros días. "El conjunto del mundo habitable se ha convertido en una única gran sociedad", dice Toynbee, y para hacer historia, no parte ya de un europeocentrismo, sino de una conciencia de la relatividad de la civilización occidental, sólo un componente de la sociedad humana. Considera que aunque la unidad mundial se ha realizado dentro de la estructura occidental y todavía la supremacía le pertenece, no será por mucho tiempo. Las dieciocho culturas no occidentales, de las cuales han muerto catorce, reafirmarán su influencia y relegarán a la cultura occidental a un lugar modesto.

El *Estudio de la historia* es producto de una gran erudición y del intento de aplicar un método inductivo a la historia. Para Toynbee, la historia es inteligible en las sociedades. Señala como unidad básica las civilizaciones y llega a distinguir veintiuna, a través del curso de la historia humana, más tres civilizaciones abortadas y tres inmovilizadas. El estudio comparativo de estas civilizaciones muestra que todas han pasado etapas semejantes de crecimiento y decadencia, con una fase final en cada una de intento de estado universal.

Las civilizaciones nacen como respuesta a una *incitación*. En lugar del determinismo desarrollado por otros autores, Toynbee piensa que el medio geográfico es la incitación que impulsa al hombre a realizar un esfuerzo inusitado para dar una respuesta; es decir, le lleva a

crear una civilización. Esta incitación es siempre, dice Toynbee, "ofrecimiento de la libertad para elegir, que Dios brinda a las almas".

La civilización nace, entonces, como una respuesta a la incitación; la respuesta no es un efecto de las condiciones naturales, es un ademán de la voluntad, crece después y por último se desintegra, dando nacimiento a una nueva civilización. ¿Significa ello progreso o eterno retorno? Toynbee es ferviente providencialista y no puede aceptar un eterno retorno, descubre que bajo las apariencias de un movimiento cíclico, privado de finalidad, se realiza un misterioso progreso, la ley divina se cumple. Ello no quiere decir que el hombre esté predeterminado, el hombre tiene libertad de variar la respuesta ante las incitaciones.

La historia es... sobre cualquier otra cosa, un llamado, una vocación, una instancia que los seres humanos libres han de oír y a la que han de responder; *es en suma, la interacción de Dios y el hombre.*

El existencialismo

El existencialismo nació también como una protesta ante las pretensiones de la *razón*. Kierkegaard (1813-1855) se levantó contra los sistemas; todos para él eran estáticos y abstractos, es decir, verdadera antítesis de la vida, del movimiento, de la existencia universal. Se revelaba el individuo ante una razón que, si bien tenía una respuesta para todo y le asignaba un lugar en sus sistemas, sentía que menoscababa su ser y su libertad. Lo abstracto, lo general, era enemigo de lo individual. En esa abstracción se perdía toda vida palpitante; la vida personal podía ser contradictoria, pero siempre era vida. Al ser publicadas en 1901 las obras de Kierkegaard, éste cobró popularidad e influyó en la constitución del existencialismo. Con todas las diferencias que presentan las diversas ramas formadas, conservan una característica común: la primacía que otor-

gan a lo individual, a la subjetividad, a lo inmediato. Todas tienen la idea de que el concepto inicial de la filosofía tiene que ser la existencia humana, no la naturaleza humana.

Carlos Jaspers nació en Oldenburgo, Alemania, en 1883. Profesor de Heidelberg y más tarde en Basilea, se inició en la psiquiatría, consagrándose años después a la filosofía. Hoy es una de las figuras más importantes del existencialismo. Su inquietud de esclarecer la existencia humana le llevó hacia la historia. Sus obras principales son: *Origen y meta de la historia*, *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, *La fe filosófica y la bomba atómica* y *El futuro de la humanidad*.

Jaspers es tal vez el mejor exponente de la crisis del hombre actual. Siente esa experiencia nueva que alienta al hombre del siglo xx, de vivir en

una situación históricamente nueva, decisiva; por vez primera es real la unidad de la humanidad sobre la Tierra. El planeta ha llegado a ser para los hombres un todo comunicado por la técnica de las comunicaciones, más pequeño que en otro tiempo el imperio romano... el hecho decisivo es que ya no hay un "afuera". El mundo se cierra. La unidad de la Tierra está cumplida. Surgen nuevas posibilidades y nuevos peligros. Todos los problemas esenciales son problemas mundiales y la situación, una situación de la humanidad entera.

Ante esa experiencia nueva, ante la cual Toynbee retorna hacia un providencialismo, Jaspers reacciona preocupándose por la existencia individual, el qué soy *yo* ante el mundo. *Origen y meta de la historia* intenta articular la existencia individual dentro de esa totalidad que es la historia. Para definir su preocupación hacia la historicidad, ya que aunque con "la convicción de que la humanidad tiene un origen único y una meta final", como no las conocemos, decide fijar algo que le señale por lo menos el momento en que la historia es ya compromiso con la propia existencia. Persigue determinar en qué momento

aparece el hombre como ser espiritual libre, consciente y creador, y señala su idea de un *tiempo eje* o *época axial*, que divide la vida de la humanidad en prehistoria e historia. El *tiempo eje* tuvo lugar entre 800 y 200 A. C. y "la novedad de esta época es que en todas partes el hombre adquiere conciencia del ser en su totalidad, de sí mismo y de sus límites". Adquiere conciencia de la historia, se sabe precedido de un pasado infinito.

Con el salto a la historia el hombre se hace consciente a la fugacidad. Todo el mundo tiene su tiempo y debe perecer. Sólo el hombre sabe de su muerte. En reacción a esta situación límite, experimenta la eternidad en el tiempo, la historicidad como manifestación del ser, la extinción del tiempo en el tiempo. Su conciencia histórica se identifica con la conciencia de la eternidad.

Este *tiempo-eje* es lo único que para Jaspers da estructura y unidad a la historia universal. Después de esa edad, sólo se ha producido un hecho grave, espiritual y materialmente decisivo, que ejerce en la historia universal una influencia gigantesca: el advenimiento de la época científico-técnica:

Todos tenemos actualmente la conciencia de que estamos en un viraje de la historia, que ya hace cien años se comparó con la decadencia del mundo antiguo; pero después se experimentó, cada vez más profundamente, como la gran fatalidad no sólo de Europa y el Occidente, sino del mundo entero. Es la edad técnica con todas sus consecuencias, las cuales parecen no dejar existir nada de lo que el hombre, en el curso de los milenios, ha adquirido en procedimientos de trabajo, forma de vida, manera de pensar, símbolos... no se exagerará nunca lo bastante la importancia de la técnica y sus consecuencias para todas, absolutamente todas, las cuestiones de la vida...

¿Cuál es el sentido de la historia? Jaspers rechaza la noción de una finalidad, pero cree que tiene un sentido en la unidad que el hombre, al cobrar conciencia de su historicidad, ha adquirido y en la posibilidad que esa unidad

da al hombre de comunicarse entre sí para hacer su existencia, en suma, para hacer la historia. Y resulta un cierre lógico para nuestro intento de revisar la historia de la historiografía terminar con el pensamiento de Jaspers, ya que lo abrimos justamente en el *tiempo-eje*, cuando los griegos adquirieron conciencia de su historicidad y lo hemos seguido hasta la crisis del momento actual, en la cual Jaspers define a la historia como

un constante impulso progresivo de hombres singulares. Éstos requieren a los otros para que les sigan. Quien les escucha y comprende, entra con ellos en el movimiento. Pero la historia sigue siendo, al mismo tiempo, el mero acontecer en el que se registra constantemente un infructuoso llamar, un resistirse y no seguir...